



LA RUTA DE LAS TRADICIONES

"Les falles" de Sahún

el fuego purificador de la noche de San Juan

Dibujo del mural: Olatz Rodríguez González, 11 años

Realización del mural: Julio Luzán (tecmolde.es)

Desde el **Ayuntamiento y la escuela de Sahún** (CRA Alta Ribagorza), queremos dar a conocer "les falles" de Sahún como un elemento importante de nuestra cultura tradicional.

"Les falles" de Sahún forman parte de las fallas del Pirineo declaradas **Bien Inmaterial de la Humanidad** por la UNESCO en el año 2015. Como el resto de fallas del Pirineo, las de Sahún nos retrotraen a nuestros orígenes, quizás a los tiempos en los que los seres humanos no conocían como hacer fuego y era necesario aprovechar los rayos que caían en los bosques de las montañas provocando incendios para acercarlo a las cuevas y a los primeros refugios de la humanidad. Con los siglos, ese recuerdo primitivo se transmitió desde el mundo griego a través del mito de Prometeo, el Titán que robó el fuego a los dioses para dárnoslo a los seres humanos bajándolo a la Tierra en una cañaheja, un arbusto ardiente en forma de antorcha.

Y "les falles" de Sahún también son antorchas, como la de Prometeo, que se encienden la noche de San Juan, el 23 de Junio, la noche purificadora del solsticio de verano, pero aquí están hechas con varas de avellano y, a diferencia de otros lugares, con piel de abedul.

El fuego para encenderlas, como en el mito, también se iniciaba en una hoguera en la montaña: antiguamente en el Horno de cal, luego un poco más abajo, en la Arena, y en los últimos años junto al pueblo, en el huerto de Ambrosí. Esa hoguera la encendía el último mozo casado del año. Luego, "les falles", las bajaban los mozos solteros corriendo hasta la plaza y formaban una espectacular serpiente de fuego por el camino de San Pedro Mártir.

Normalmente cada mozo llevaba varias "falles", una para encenderla en la montaña y las otras para encenderlas cuando comenzaran a extinguirse las otras. Al llegar al pueblo encendían con ellas las hogueras que se habían preparado, sobre todo la de la plaza, y luego les daban vueltas sobre sus cabezas hasta que agotaban su fuego. Luego comenzaba la fiesta.

Ahora "les falles" se encienden junto a la iglesia y se bajan hasta la explanada del barranco repitiendo el rito primitivo creándose un espectáculo mágico y purificador pues, además de los giros del fuego de "les falles" ardientes sobre las cabezas y el zumbido que producen en el silencio de la noche, pequeños trozos de abedul encendidos se van desprendiendo como luminarias chispeantes y van alfombrando el suelo con diminutas y misteriosas llamitas.

Los palos quemados se guardan y clavan en los huertos para protegerlos del "pologón".

Estos murales forman parte del proyecto **"LA RUTA DE LAS TRADICIONES"** que puedes recorrer siguiendo otros que encontrarás en Eresué, Eriste o Sahún y dedicados, por el momento, al "Ball", "Els diaplleróns", "El Carnaval", "El Camino del Solano", ...